

La «Segunda República» en Italia: crónica política de una transición sin fin

Alfonso Botti

Università degli Studi
di Modena e Reggio Emilia
alfonso.botti@unimore.it

Resumen: El artículo reconstruye los principales acontecimientos de la historia política italiana desde la crisis del sistema político de 1992-1994 hasta el ascenso a la Presidencia del Consejo de ministros de Matteo Renzi en 2014. Se trata de dos decenios en los que desaparecieron los partidos políticos que habían caracterizado el primer medio siglo de historia republicana (DC, PCI y PSI) y se produjo el nacimiento de nuevas, y bastante inestables, agrupaciones sin cultura política, en los que se constituyó y se desintegró el fuerte liderazgo del Silvio Berlusconi, se introdujo una imperfecta alternancia entre un polo moderado y un polo progresista y aparecieron movimientos muy críticos con la política, en nombre de los valores de la sociedad civil. Dos décadas que se ha puesto de moda definir como «Segunda República», pese a que la primera historiografía sobre el periodo no coincidiera con esa interpretación y pese a que para la transición italiana no se vislumbra todavía la salida en un nuevo sistema político estable y compartido ni tan siquiera la dirección del camino.

Palabras clave: Historia política, Italia, transición, Berlusconi, «Segunda República», nuevos movimientos políticos.

Abstract: The article retraces the main events of Italian political history between the crisis of the political system in 1992-94 and the rise of the current Prime Minister, Matteo Renzi, in 2014. These twenty years have seen the disappearance of those parties that had characterised the first fifty years of republican history (DC, PCI, and PSI), and the birth of new and quite instable political groupings, devoid of political culture. They have also seen the success and decline of Silvio Berlusconi.

ni's strong leadership, the introduction of a weak alternation between a moderate and a progressive pole, and the birth of movements that are strongly critical towards politics in the name of the values of civil society. These twenty years are now commonly defined as «Second Republic», even though the first historiography on the period is far from such an interpretation and despite the fact that there is not a visible way out into a new stable and shared political system on the horizon, nor a clear direction for the transition.

Keywords: Italian political history, transition, Berlusconi, «Second Republic», new political movements.

La caída del Muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética —como es sabido— periodizan un cambio del mundo tal y como se había estructurado a partir de 1945. A su impacto sobre el sistema político italiano se suman, con resultados devastadores, además de una crisis económica marcada por el incremento de la deuda pública en relación con el PIB (124,8 por 100 en 1994), los escándalos de «Tangentopoli» y la aparición de ligas separatistas que cuestionan la unidad nacional. En el arco de poco tiempo desaparecen los tres principales partidos políticos DC, PCI y PSI, junto a otros menores, y con ello la «República de los partidos»¹, mientras la sociedad es sacudida por movimientos de protesta frente a la partitocracia, que contraponen la sociedad civil a la política. De entre ellos destaca el de «Manos Limpias», mientras otro, liderado por Mario Segni, que con el apoyo de los radicales ya había obtenido en 1991 la eliminación de

¹ Pietro SCOPPOLA: *La Repubblica dei partiti. Profilo storico della democrazia in Italia (1945-1990)*, Bologna, Il Mulino, 1991, además de, para el lector español, el dossier Alfonso BOTTI (ed.): *Italia 1945-1994*, Ayer, 16 (1994). Una panorámica muy útil sobre la situación italiana hasta 1994 la ofrece Paul GINSBORG: *Stato dell'Italia*, Milán, Il Saggiatore-Bruno Mondadori, 1994. Sin embargo, la más completa puesta al día de los problemas y del estado de la cuestión la ofrecen Silvio PONS, Adriano ROCCUCCI y Federico ROMERO (eds.): *Fine della Guerra fredda e globalizzazione*, vol. I; Enrica ESQUER, Emanuele BERADI y Carlo FUMIAN (eds.): *Il mutamento sociale*, vol. II; Simona COLARIZI, Agostino GIOVAGNOLI y Paolo POMBENI (eds.): *Istituzioni e politica*, vol. III, todos en *L'Italia contemporanea dagli anni Ottanta a oggi*, Roma, Carocci, 2014. Una perspectiva diferente, a partir de un justo énfasis sobre la incidencia del factor demográfico y una menos plausible presentación en clave reformista del periodo 1992-1998, se encuentra en Giuliano AMATO y Andrea GRAZIOSI: *Grandi illusioni. Ragionando sull'Italia*, Bologna, Il Mulino, 2013, pp. 183-252.

las preferencias múltiples en la Cámara de Diputados a través de un referéndum, continúa por la misma vía con el objetivo de introducir reformas parciales, consiguiéndolo en 1993 con la derogación de la Ley Electoral proporcional para el Senado². A estas alturas, en enero de 1994, cuando está extendida la sensación de un cambio hacia la izquierda en la orientación del país, Silvio Berlusconi decide competir en las elecciones con un partido fundado pocos meses antes, Forza Italia (FI)³, y con una alianza espuria: en las regiones septentrionales con la Lega Nord⁴ (Polo delle Libertà) y en el sur con la derecha de procedencia fascista (Polo del Buon Governo).

Además de defender sus concretos intereses empresariales, su proyecto es el lanzamiento de un partido liberal de masas con el cual pretende realizar una modernización del país a través de privatizaciones, libre mercado y, sobre todo, la reducción del papel del Estado⁵. Se presenta como un reformador anticomunista, tachando de conservadores a los demás.

² La participación en el referéndum de junio de 1991 fue del 62,5 por 100 y el voto a favor de la derogación de las preferencias múltiples alcanzó el 98 por 100. En abril de 1993 votaron a favor de la derogación de la Ley Electoral vigente para el Senado el 82,7 por 100 de los electores, que fueron el 77 por 100 de los que tenían derecho. Al mismo tiempo fue aprobada con un porcentaje del 90,3 por 100 la derogación de la ley sobre la financiación pública de los partidos.

³ Giacomo SANTUCCI: «La nascita di Forza Italia nella stampa quotidiana (novembre 1993-marzo 1994)», *Mondo contemporaneo*, 2 (2012), pp. 51-90. Desde el punto de vista de la comunicación política: Ilvo DIAMANTI «La politica come marketing», *MicroMega*, 2 (1994), pp. 60-77; Giacomo SANI y Guido LEGNANTE: «Quanto ha contato la comunicazione politica?», *Rivista italiana di scienza politica*, 3 (2001), pp. 481-502, y Amedeo BENEDETTI: *Il linguaggio e la retorica della nuova politica italiana: Silvio Berlusconi e Forza Italia*, Génova, Erga, 2004. Sobre los aspectos organizativos: Patrik MCCARTHY: «Forza Italia: nascita e sviluppo di un partito virtuale», en Piero IGNAZI y Richard KATZ (eds.): *Politica in Italia. Edizione 1995*, Bologna, Il Mulino, 1995, pp. 49-72; Carmen GOLIA: *Dentro Forza Italia. Organizzazione e militanza*, Venezia, Marsilio, 1997; Emanuele POLI: *Forza Italia: strutture, leadership e radicamento territoriale*, Bologna, Il Mulino, 2001, y Piero IGNAZI: *Partiti politici in Italia*, Bologna, Il Mulino, 2008, pp. 60-81.

⁴ Ilvo DIAMANTI: *La Lega. Geografia, storia e sociologia di un nuovo soggetto politico*, Roma, Donzelli, 1993; Giovanni DE LUNA (ed.): *Figli di un benessere minore. La Lega 1979-1993*, Florencia, La Nuova Italia, 1994; Roberto BIORCIO: *La rivincita del Nord. La Lega dalla contestazione al governo*, Roma-Bari, Laterza, 2010, y Guido PASSALACQUA: *Il vento della Padania. Storia della Lega Nord, 1984-2009*, Milán, Mondadori, 2009.

⁵ Sobre el proyecto liberal de Berlusconi, véase Giovanni ORSINA: *Il berlusco-*

De Berlusconi I a Dini

En contra de los pronósticos y contando con la infravaloración de sus adversarios, la coalición bifronte liderada por *Il Cavaliere* gana las elecciones del 27-28 de marzo de 1994, conquistando 301 escaños en la Cámara de Diputados y 154 en el Senado, frente a los 164 y 122 de los Progresistas⁶. El 10 de mayo, Berlusconi jura el cargo de presidente del Consejo de Ministros, después de que la oposición desaprovechara el artículo 10 de la ley que establecía la inelegibilidad de los titulares de concesiones televisivas (Ley 361/1957). Su complicada mayoría parlamentaria integrada por FI, Alleanza Nazionale (AN), Centro Cristiano Democratico (CCD) y Lega Nord tuvo problemas para designar los ministros (incluyendo en esos problemas los vetos del presidente de la República, Oscar Luigi Scalfaro, que se negó a admitir al abogado de Berlusconi, Cesare Previti, como ministro de Justicia). Rompiendo con la praxis anterior en la cual la presidencia de la Cámara de Diputados (tercera autoridad del Estado) había sido atribuida a la oposición, la nueva mayoría ocupa las presidencias de ambas Cámaras (Irene Pivetti de la Lega en la Cámara de Diputados y Carlo Scognamiglio de FI en el Senado), cambia la dirección de los servicios de inteligencia y el Consejo de Administración de la Rai, con un procedimiento de *spoils system* inusual en el contexto italiano. Con el ministro de la justicia, Alfredo Biondi, procedente del Partido Liberal, intenta además una reforma de la justicia para reducir las penas por delitos como corrupción y concusión, lo que provoca la protesta de los magistrados de «Manos Limpias» y las críticas de los aliados de FI, concretamente de AN y de la Lega⁷.

Con relación al presupuesto para 1995, a raíz de los recortes necesarios para cumplir con los criterios de Maastricht, el Gobierno

nismo nella storia d'Italia, Venecia, Marsilio, 2013, y el artículo del mismo autor en este número de *Ayer*.

⁶ Para el análisis del voto, véase Stefano BARTOLINI y Roberto D'ALIMONTE (eds.): *Maggioritario ma non troppo. Le elezioni politiche del 1994*, Bologna, Il Mulino, 1995.

⁷ Para una recopilación comentada de las leyes propuestas o aprobadas, para facilitar los problemas de *Il Cavaliere* con la justicia, Marco TRAVAGLIO: *Ad personam, 1994-2010: così destra e sinistra hanno privatizzato la democrazia*, Milán, Chiarelettere, 2010.

anuncia simplificaciones tributarias para las empresas y una serie de amnistías urbanísticas y fiscales. Medidas y opciones que acentúan la fractura con la oposición y los sindicatos (que protestan en una manifestación multitudinaria en Roma el 12 de noviembre), mientras que la Lega empieza a discrepar del Gobierno. Estallan además las contradicciones entre AN (profundamente nacionalista) y la Lega (autonomista con una fuerte tendencia al independentismo) sobre la reforma federal del Estado, punto imprescindible del programa de la segunda.

En las elecciones administrativas parciales de otoño de 1994, la alianza entre el Partido Popolare (PPI) y el Partito Democratico della Sinistra (PDS) obtiene un buen resultado en diferentes ciudades. No ocurre lo mismo con los partidos gubernamentales, puesto que si AN y la Lega ganan algo, FI no tiene el incremento previsto.

Un agrio enfrentamiento entre el Gobierno y la Fiscalía de la República de Milán estalla el 22 de noviembre de 1994, cuando los fiscales citan a declarar a Berlusconi por presunto soborno a inspectores de Hacienda, durante la cumbre internacional de Nápoles sobre la criminalidad organizada. Así cuando en diciembre la Lega, que ya había rechazado la ley del Gobierno sobre las pensiones, vota con la oposición la propuesta de instituir una comisión para reformar el sistema televisivo, Berlusconi dimite (22 de diciembre de 1994), acusando de traición a Bossi (el *ribaltone*) y, a continuación, de improviso, al presidente Scalfaro, por haberse negado a disolver el Parlamento. Lo sustituye un Gobierno técnico presidido por Lamberto Dini, antiguo director del Banco de Italia y ministro del Tesoro en el anterior Gobierno de Berlusconi, a favor del cual votan PDS, PPI, Patto Segni y Lega Nord.

El Gobierno Dini actúa con cuatro prioridades. En primer lugar, una maniobra financiera con ajustes de 20.000 millones de liras para 1995 y 30.000 millones para el presupuesto del Estado de 1996. En segundo lugar, la reforma de las pensiones, que negocia con los sindicatos y que fija la elevación gradual de la edad de jubilación, introduciendo el sistema contributivo (Ley 335/1995). En tercer lugar, consensúa una reforma electoral para las regionales, que otorga un premio de mayoría del 20 por 100 para la coalición ganadora (Ley 43/1995). En cambio, la cuarta, consistente en la reforma del sistema televisivo, fracasa debido también al resultado del referéndum del 11 de junio, en el cual los electores rechazan la propuesta

de suprimir el límite de dos redes televisivas para los sujetos privados que tengan el control de editoriales y periódicos.

Mientras tanto surgen problemas y se producen varios cambios en las fuerzas políticas. En la Liga, Roberto Maroni, con 55 parlamentarios, constituye una corriente propia y Umberto Bossi lanza la cuestión de la independencia de las regiones septentrionales, plasmando el mito de la Padania⁸. La fuerza política que vertebraba AN, el MSI, deja de existir en el Congreso de Fiuggi de enero de 1995 con el intento, liderado por Gianfranco Fini, de convertirse por fin en una derecha posfascista y demócrata⁹. Contribuye a consolidar esa imagen la escisión que lleva a los fascistas duros y puros a formar un nuevo Movimento Sociale Italiano-Fiamma Tricolore, promovido por Giorgio Rauti y Giorgio Pisanò. Sin embargo, el acontecimiento más importante de esta fase es la candidatura de Romano Prodi, procedente de la izquierda demócrata cristiana y presidente del IRI en los ochenta, y la formación de una gran coalición de centro-izquierda (L'Ulivo). Esto provoca una escisión en la derecha del PPI, que lleva a la formación de los Cristiani Democratici Uniti (CDU) liderados por Rocco Buttiglione, partidario de una alianza con Berlusconi en las regionales de 23 de abril de 1995, en las cuales el centro-izquierda conquista la mayoría en nueve regiones, dejando al centro-derecha seis.

Durante estos meses se produce un enfrentamiento entre el ministro de Justicia del Gobierno Dini, Filippo Mancuso, y las fuerzas de izquierda, que piden su dimisión y que votan en su contra en el Senado, mientras que la oposición de centro-derecha vota en favor del ministro, a pesar de pedir al mismo tiempo la dimisión del Gobierno. A raíz de la fractura entre Lega y Gobierno, Dini dimite el 11 de enero de 1996. Scalfaro, para que se forme un Gobierno de «gran coalición» vinculado con las reformas institucionales, ofrece el cargo a Antonio Maccanico, un técnico procedente de los altos cargos de la Administración del Estado, quien después de varias consultas tiene que renunciar. Como consecuencia de ello, el presi-

⁸ Roberto BIORCIO: *La Padania promessa*, Milán, Il Saggiatore, 1997.

⁹ Alfonso BOTTI: «El neofascismo italiano en la segunda posguerra y la derecha actual», en Manuel PÉREZ LEDESMA (comp.): *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1997, pp. 129-151.

dente Scalfaro disuelve finalmente las Cámaras y el Gobierno convoca elecciones generales para el 21 de abril de 1996.

De Prodi I a D'Alema II

A las elecciones acuden, por el centro-izquierda, la coalición de L'Ulivo (PDS, PPI, Verdi, Socialisti Italiani y dos grupos liderados respectivamente por Dini, Rinnovamento italiano, y Maccanico, Unione Democratica). Además, L'Ulivo y Rifondazione comunista (RC) consensúan un «patto di desistenza» sobre la base del cual en determinados colegios electorales el primero se compromete a apoyar al candidato neocomunista a cambio del apoyo de RC a los candidatos de L'Ulivo en los demás colegios. El centro-derecha se presenta con la coalición del Polo della libertà (FI, AN, CCD, CDU), esta vez sin la Lega Nord, que acude autónomamente, de la misma manera que otras formaciones (Lista Pannella-Sgarbi y Fiamma Tricolore de Rauti).

Las urnas dan un resultado contradictorio: el centro-derecha resulta mayoritario en el país, sin embargo, su desunión premia, en términos de escaños, a la nueva coalición de L'Ulivo, que consigue 261 diputados y 167 senadores, frente a los, respectivamente, 169 y 116 del centro-derecha y los 39 y 27 de la Lega¹⁰.

La afirmación del centro-izquierda supone la legitimación, por primera vez, de un Gobierno con los herederos de la tradición comunista y transmite la sensación de que el fenómeno Berlusconi ha iniciado su ocaso. Por lo menos ésta es la idea en los ambientes progresistas que celebran el resultado con entusiasmo. A continuación, L'Ulivo se apodera de la presidencia de la Cámara de Diputados (Luciano Violante del PDS) y del Senado (Nicola Mancino del PPI) y, contando con los votos de RC, Prodi estrena su Gobierno el 18 de mayo de 1996.

El principal problema que el nuevo ejecutivo tiene que afrontar es el cumplimiento de los criterios de convergencia de Maastricht para que Italia sea admitida en la Eurozona. Por esta razón, Prodi presenta un presupuesto del Estado para 1997 con ajustes por va-

¹⁰ Roberto D'ALIMONTE y Stefano BARTOLINI (eds.): *Maggioritario per caso. Le elezioni politiche del 1996*, Bologna, Il Mulino, 1997.

lor de 63.000 millones de liras, en parte a través de un fuerte recorte del gasto público, en parte a través de un «euroimpuesto» *una tantum* para reconducir la relación entre deuda pública y PIB por debajo del 3 por 100. Aprueba además un conjunto de privatizaciones (entre ellas la del IRI), por iniciativa del ministro Franco Bassanini, varias leyes de reforma de la Administración Pública, y por la del ministro Luigi Berlinguer, una reforma de todos los ciclos de la educación (Ley 30/2000). Por otro lado, el ejecutivo abre una mesa con la oposición sobre la reforma institucional, creando a principios de 1997 una comisión bicameral bajo la presidencia del secretario del PDS, Massimo D'Alema, quien, para asegurar el consenso de Berlusconi a las reformas, se compromete, según parece, a no tocar las propiedades televisivas de *Il Cavaliere*. El cual, a pesar de las garantías obtenidas, con un imprevisto cambio de actitud, hunde la comisión bicameral tras haber compartido un proyecto de reforma semipresidencialista con una ley electoral a doble turno de coalición.

La fase política conoce varios cambios. En abril de 1998, Berlusconi transforma FI en un verdadero partido, que acentúa el alejamiento del patrón liberal para acercarse al modelo de la vieja Democracia Cristiana. En el otro campo, frente a la línea de Prodi, que pide la disolución de los partidos que integran su coalición, y el nacimiento de L'Ulivo como verdadera fuerza política, tanto el PPI con Franco Marini, como el PDS con D'Alema reivindican la identidad de sus respectivas culturas políticas. Así, cuando Marini, en enero de 1997, conquista la secretaría en el III Congreso del PPI, y D'Alema, a principios de 1998, consigue transformar el PDS en Democratici di Sinistra (DS), después de la confluencia de unos exsocialistas y del pequeño grupo de los cristianos-sociales, es la hipótesis fusionista de Prodi la que conoce la derrota. Para complicar el panorama, en el centro católico moderado surge, inspirado por el expresidente de la República Francesco Cossiga, una de las figuras más contradictorias y fuera de control de toda la historia republicana, un nuevo grupo político, la Unione Democratica per la Repubblica (UDR), a la cual se adhiere gran parte del CDU y varios parlamentarios del CCD. En la extrema izquierda, que había sido muy crítica con la política económica del Gobierno, se produce la ruptura de RC, con un grupo de parlamentarios liderado por Armando Cossutta que vota la confianza al Gobierno y otro liderado por Bertinotti que se la niega. Así, por un voto,

Prodi queda en minoría y tiene que dimitir el 9 de octubre de 1998 a pesar de haber conseguido, en contra de muchas previsiones, el objetivo del ingreso de Italia en el euro y una significativa bajada de la deuda pública.

La Constitución italiana, en el artículo 88, atribuye al presidente de la República el poder de disolución de las Cámaras (o de una de ellas) previa consulta con los presidentes de ambas. Una praxis consolidada ha convertido el dictado constitucional en una consulta más amplia con todas las fuerzas políticas para averiguar la existencia de una posible mayoría parlamentaria dispuesta a apoyar a un Gobierno. Sobra decir que tendencialmente se pronuncian en favor de la disolución los que piensan ganar y en contra los que temen ser derrotados. Sin embargo, no es baladí considerar también la fisiológica resistencia de los parlamentarios frente al desafío de nuevas elecciones, por el riesgo, en primer lugar, de no ser nuevamente candidatos por sus partidos y, en segundo lugar, por el temor de no ser reelegidos. Si a lo anteriormente dicho se añade la histórica inestabilidad y la breve duración de los gobiernos italianos en la segunda posguerra, quedará clara la dificultad encontrada por el presidente, siempre que ése fuera su deseo, para proceder a la disolución del Parlamento. En su decisión influye también la alarma internacional por la guerra en Kosovo. Así que, a pesar de lo que le pedía la oposición, Scalfaro actúa en esta circunstancia de la misma manera con la que había actuado después del *ribaltone* de Bossi. Una coherencia que si en el primer caso había afectado el centro-derecha, en el segundo perjudica al centro-izquierda. No es de dudar que de haber ido a las elecciones en la primavera de 1999, Prodi hubiera obtenido un éxito rotundo. Por el contrario, el nuevo grupo político inspirado por Cossiga, UDR, al cual se añaden los Comunisti italiani, resultado de la escisión de RC, se compromete a apoyar un nuevo Gobierno liderado por D'Alema, que jura el cargo el 21 de octubre de 1998. Poco después, en la primavera de 1999, Prodi es nombrado presidente de la Comisión Europea.

En política exterior, en contra de amplios sectores de la opinión pública, pero con el apoyo de Berlusconi, D'Alema se adhiere a la iniciativa militar de la OTAN contra Serbia, autorizando la utilización del espacio aéreo italiano. En el plano interno, el 18 de abril de 1999, el referéndum para eliminar la residual cuota proporcional

en las elecciones no alcanza el quórum por poquísimos votos. Unas semanas después, D'Alema propone para la Presidencia de la República a Carlo Azeglio Ciampi, que es elegido el 13 de mayo de 1999 en la primera votación con una mayoría abrumadora¹¹.

A continuación, en las elecciones europeas del 13 de junio de 1999, FI alcanza el 25,2 por 100 de los votos; los DS, liderados por Walter Veltroni, el 17,4; AN y Patto Segni, ambos el 10; la Lista radical liderada por Emma Bonino, el 8,5; los Democratici (partidarios de la línea de Prodi), el 7,7, y el PPI, el 4,2. Este resultado y unas maniobras de UDR impactan sobre el Gobierno, llevando a D'Alema a dimitir el 18 de diciembre. Ciampi, después de una rápida consulta con las fuerzas políticas, opta por confirmar a D'Alema, que el 22 de diciembre forma su segundo ejecutivo apoyado por una mayoría muy exigua que se ampara en la abstención del grupo que tiene a Cossiga como inspirador.

El 16 abril de 2000, Berlusconi —que mientras tanto ha conseguido reintegrar a la Lega en la coalición que lidera, la Casa delle libertà, moderando el independentismo de Bossi a cambio de un nuevo énfasis sobre el federalismo y con un programa de lucha contra la inmigración— gana las elecciones regionales. La consulta electoral ha venido asumiendo un valor político más general, incluso por parte de D'Alema, que, por consiguiente, no tiene otra opción que dimitir.

Para permitir la celebración de otro referéndum, ya fijado para el 21 de mayo, el presidente Ciampi encarga entonces a Giuliano Amato la formación de un nuevo Gobierno. Amato jura el cargo tras obtener la mayoría (Ulivo, UDEUR, PDCI y SDI), el 25 de abril de 2000, y cubre lo que queda de la legislatura, dimitiendo el 31 de mayo de 2001. Un Gobierno claramente de transición que no deja huella.

Como confirmación de la tendencia al desgaste de la institución del referéndum, la consulta del 21 de mayo no alcanza el quórum necesario. Por lo tanto, sigue sin solución el problema de la cuota

¹¹ Umberto GENTILONI SILVERI: *Contro scettici e disfattisti. Gli anni di Ciampi 1992-2006*, Roma-Bari, Laterza, 2013. Véanse además Maurizio RIDOLFI: *Presidenti. Storia e costumi della Repubblica nell'Italia democratica*, Roma, Viella, 2014, y Marco GERVASONI: *Le armate del presidente. La politica del Quirinale nell'Italia repubblicana*, Milán, Marsilio, 2015.

proporcional en las elecciones que los comités promotores (con los radicales a la cabeza) quisieron derogar con la intención de propiciar mayorías más estables. Y sin solución quedan también los problemas que las regiones administradas por el centro-derecha plantean bajo la consigna de la *devolution*, es decir, de las transferencias de las competencias en materia de educación, sanidad, policía local y sobre todo de fiscalidad desde el Estado a las regiones. De hecho, ya ha empezado la campaña electoral, en la cual se producen nuevas agregaciones y nuevos desencuentros. L'Ulivo, a través de las primarias, opta por presentar como candidato a la Presidencia del Consejo de Ministros a Francesco Rutelli, antiguo alcalde de Roma. A estas alturas la coalición está integrada por la Margherita (fusión entre PPI, UDEUR, Rinnovamento e Democratici), el Girasole (Verdi, SDI) y DS. Fracasa, por el contrario, el intento de alianza con RC y el grupo de Di Pietro (que en 1998 había fundado Italia dei valori). En cambio, en la derecha se fortalece el liderazgo de Berlusconi, que se presenta en un muy popular programa de televisión firmando un «pacto con los italianos» en cinco puntos, comprometiéndose a no presentarse otra vez en caso de no cumplir con el mismo¹².

Berlusconi II y III

La Casa delle libertà obtiene una mayoría aplastante en las elecciones del 13 de mayo de 2001, consiguiendo 368 diputados frente a los 250 del centro-izquierda y los 11 de PRC, mientras que en el Senado obtiene 177 escaños frente a los 130 de L'Ulivo con sus aliados y los 4 de PRC. Dentro de las dos coaliciones, FI consigue el 29,4 por 100 en la parte proporcional afirmándose como el primer partido, mientras que los DS bajan al 16,6 por 100¹³.

El segundo Gobierno de Berlusconi toma posesión el 11 de junio de 2001. Se trata de un ejecutivo con ministros más preparados que el primero, debido también a la presencia de figuras como

¹² Luca RICOLFI: *Tempo scaduto. Il «Contratto con gli italiani» alla prova dei fatti*, Bologna, Il Mulino, 2006.

¹³ Mario CACIAGLI y Pierngiorgio CORBETTA (eds.): *Le ragioni dell'elettore: perché ha vinto il centro-destra nelle elezioni italiane del 2001*, Bologna, Il Mulino, 2002.

Renato Ruggiero —un diplomático pasado a la política desde finales de los ochenta en las filas moderadamente progresistas— en el Ministerio de Exteriores. En verano, la cumbre del G8 de Génova, a raíz de los graves incidentes provocados por los Black Block, el ala más radical del movimiento antiglobalización, y de la indiscriminada represión por parte de la policía, que llega a su cenit con el asalto de la escuela Diaz donde descansan pacíficamente militantes que habían participado en las protestas y con las violencias sufridas por estos últimos en el cuartel de Bolzaneto¹⁴, provoca fuertes tensiones en el país, evidenciando la incapacidad del Gobierno y de su ministro de Interior, Claudio Scajola, de garantizar el orden público. A esa fase pertenece la Ley Tremaglia (Ley 459/2001), que extiende el derecho de voto a los descendientes de emigrados italianos que siguen viviendo establemente en el extranjero.

Sin embargo, es una vez más el tema de la justicia el que polariza la atención, debido a una ley que reduce los márgenes de maniobra en las rogatorias internacionales (Ley 367/2001), a otra que despenaliza el delito de falsedad en los balances (Ley 61/2002) y a la Ley Cerami —aprobada con la escénica protesta de la oposición que abandona la Cámara— que permite el cambio de sede procesal en el caso de que el imputado tenga dudas sobre la imparcialidad de los jueces (Ley 248/2002). Además, la mayoría berlusconiana quiere reintroducir la inmunidad parlamentaria (parcialmente reformada en 1993), consiguiéndolo para los cinco más altos cargos del Estado durante su mandato a través del impropriamente llamado «lodo Schifani» (Ley 140/2003)¹⁵. Con la ministra Letizia Moratti reforma otra vez la enseñanza (Ley 53/2003). Otras leyes autorizan a Berlusconi a ampliar su poder televisivo (Ley 112/2004), extienden la amnistía urbanística a las áreas protegidas (Ley 308/2004) y reducen los términos de la prescripción (Ley 251/2005). En política exterior, Berlusconi se acerca a Bush, compartiendo la estrategia estadounidense de lucha al terrorismo tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, lo que llevará a Italia a involucrarse en

¹⁴ El 7 de abril de 2015, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha condenado la actuación de la policía en la escuela Diaz, solicitando a Italia la creación del delito de tortura, todavía ausente del Código Penal italiano.

¹⁵ Posteriormente declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional, Sentencia 24/2004.

la guerra en Irak, a pesar de la fuerte oposición que encuentra en el país, alimentada por la actitud de Juan Pablo II¹⁶. En cambio no impide la dimisión de Ruggiero de Exteriores, a raíz de las críticas de la Lega a su política europeísta.

Para la ejecución del «pacto con los italianos», el Gobierno pone en marcha un plan de «grandes obras» (entre las cuales figura la construcción de un puente en el estrecho de Messina); consigue la aprobación de una reforma del mercado laboral (Ley 30/2003) introduciendo una flexibilidad que impacta en el mundo sindical, produciendo su división; logra la aprobación de otra reforma del sistema de pensiones a principios de 2004, que eleva la edad mínima de jubilación desde los cincuenta y siete a los sesenta años (Ley 243/2004); y, ya hacia el final de la legislatura, de una reforma en clave federal de la segunda parte de la Constitución, que atribuye a las regiones «poderes legislativos exclusivos» en materia sanitaria, escolar y de policía local, fortaleciendo los poderes del presidente del Consejo de Ministros como *Premier*. Todo lo anteriormente dicho se produce en una legislatura en la cual reaparece el terrorismo de las Brigadas Rojas, que asesinan a Marco Biagi y Massimo D'Antona. El primero era colaborador del ministro del Bienestar, Roberto Maroni, mientras que el segundo lo había sido del Ministerio del Trabajo en los Gobiernos de centro-izquierda. Y, sobre todo, en un contexto muy problemático desde el punto económico, frente al cual el ministro de Economía, Giulio Tremonti, aprueba una maniobra financiera consistente en diferentes privatizaciones, reducción de la presión fiscal, recortes «lineales» del gasto, paralización de las contrataciones en el sector público y otra, muy controvertida, amnistía fiscal.

Dentro de la coalición gubernamental se produce una gran conflictividad, que bajo diferentes aspectos puede considerarse el punto de inicio de una lucha encubierta por el liderazgo, es decir la sucesión a Berlusconi, para la cual se multiplican los aspirantes. Se trata de una cuestión que marcará los años sucesivos hasta la actualidad. Uno de los candidatos, Tremonti, que se ha aproximado paulatinamente a la Lega, tiene que dimitir del cargo el 3 de julio de 2004, debido a las críticas de Fini, otro aspirante a la sucesión.

¹⁶ Giuseppe CASSINI: *Gli anni del declino. La politica estera del governo Berlusconi (2001-2006)*, Milán, Bruno Mondadori, 2007.

La tendencia a la baja de la confianza de los italianos en el Gobierno y en el *Premier* se demuestra en los resultados de las elecciones europeas del 12 y 13 de junio de 2004 y de las regionales del 3 y 4 de abril del año siguiente. En las primeras, el centro-izquierda supera al centro-derecha: FI pierde más de ocho puntos porcentuales en favor de sus aliados de la coalición; mientras que al margen de L'Ulivo incrementan sus votos las formaciones neocomunistas y los Verdes. Lo mismo ocurre en las regionales de 2005, cuando el centro-izquierda conquista doce sobre catorce regiones en las que se vota. Un triunfo confirmado por los resultados de las ciudades.

A raíz de lo ocurrido, Berlusconi dimite el 20 de abril de 2005, después de haber liderado el Gobierno de más larga duración de toda la historia de la Italia republicana. Ciampi vuelve a encargarle la formación de un nuevo ejecutivo, el tercero presidido por Berlusconi, que toma posesión el 23 de abril. En él, tras la dimisión del ministro del Tesoro, Domenico Siniscalco, vuelve Tremonti a ocupar ese cargo, para completar la Ley Presupuestaria e intentar reducir la relación deuda pública/PIB. De hecho, como había ocurrido en 2000 con Amato, la proximidad del fin de la legislatura transforma el año que falta en una larga campaña electoral. Como si fuera un remedio, que por el contrario agrava la enfermedad, la Casa delle libertà consigue la aprobación de una nueva Ley Electoral (Ley 270/2005)¹⁷, pronto denominada *porcellum* por el politólogo Giovanni Sartori, que atribuye un premio de mayoría igual al 55 por 100 de los escaños en la Cámara de Diputados y en el Senado sobre base regional, establece quórumos diferentes para las dos ramas del Parlamento, suprimiendo la posibilidad para los electores de elegir de entre los candidatos (que de esta forma serán designados por la cúspide de los partidos).

Sin embargo, el hecho políticamente más relevante se produce en el centro-izquierda con el reencuentro, en octubre de 2005, de todas las fuerzas en la nueva coalición electoral, L'Unione, que a través de primarias de masas, en las cuales participan alrededor de 4,3 millones de ciudadanos, indican a Prodi como candidato a la presidencia del Gobierno. Con todo, durante toda la legislatura, la

¹⁷ Algunas de estas normas fueron declaradas inconstitucionales por el Tribunal Constitucional el 4 de diciembre de 2013.

izquierda, incapaz de interpretar los cambios ocurridos en la sociedad italiana, se ha retroalimentado con un antiberlusconismo estéril además de contradictorio. Contradictorio por haber sido la misma izquierda, como había admitido Luciano Violante el 28 febrero de 2002 en una intervención en la Cámara de Diputados, la que había dado en 1994 a Berlusconi una «garantía plena» sobre sus televisiones, evitando proponer una ley sobre el conflicto de intereses y sancionar su inelegibilidad.

Prodi II

En las elecciones del 9-10 de abril de 2006, el centro-izquierda supera por una diferencia mínima a sus adversarios, que se transforma en amplia mayoría en la Cámara (348 diputados, frente a 281), en virtud de la nueva Ley Electoral. En cambio, en el Senado los partidos de centro-izquierda, que se presentan por separado, consiguen 158 escaños frente a los 156 del centro-derecha¹⁸. Más que un triunfo del centro-izquierda, es una derrota del centro-derecha.

El 15 de mayo de 2006 es elegido presidente de la República Giorgio Napolitano, histórico representante de la derecha comunista. De esta forma, un representante de la tradición comunista italiana se convierte por primera vez en jefe del Estado. Su primer acto es encargar el Gobierno a Prodi, que el 17 de mayo estrena su multitudinario ejecutivo (casi cien componentes, entre ministros, viceministros y subsecretarios), debido a la necesidad de satisfacer las exigencias de las muchas fuerzas políticas (y corrientes) que integran la coalición. No es un buen inicio.

El 28-29 de ese mismo mes las elecciones administrativas llevan a la coalición a conquistar ciudades como Roma, Nápoles y Turín, mientras que en Milán gana la Casa delle libertà. En junio se celebra el referéndum sobre la reforma constitucional de Berlusconi, siendo rechazada con el 61,3 por 100 de los votos.

El nuevo Gobierno, con un prestigioso ministro de la Economía, Tommaso Padoa-Schioppa, tiene en primer lugar que llevar a cabo una maniobra financiera de 7.000 millones de euros para re-

¹⁸ Roberto D'ALIMONTE y Alessandro CHIARAMONTE (eds.): *Proporzionale ma non solo. Le elezioni politiche del 2006*, Bologna, Il Mulino, 2007.

conducir la relación entre el déficit y el PIB a los parámetros europeos. Aprueba a continuación un plan de privatizaciones, diseñado por el ministro Pier Luigi Bersani, y, por iniciativa del ministro de Justicia Clemente Mastella, un indulto muy controvertido, debido a que paralelamente el tema de la seguridad ciudadana ha sido puesto por la derecha en el centro de la atención pública en clave instrumental, fundamentalmente frente a la inmigración¹⁹. El principal problema se plantea alrededor de la política económica, ámbito en el que se enfrentan quienes privilegian el saneamiento financiero del Estado y la izquierda radical, partidaria de políticas sociales en favor de la población con bajos ingresos. En política exterior, el ministro D'Alema actúa marcando una discontinuidad con la línea atlantista de Berlusconi. Con todo, el Gobierno resulta inestable, tanto por la exigua mayoría que tiene en el Senado, como por las divisiones entre las fuerzas políticas que lo sustentan, que se acentúan en relación con la regularización de las uniones de hecho, un terreno en el cual la legislación italiana era (y sigue siendo) la más atrasada de Europa occidental, a raíz de la influencia de la orientación conservadora del pontificado de Juan Pablo II y del presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, el cardenal Ruini. Puede ser significativo recordar que, paralelamente, Berlusconi se manifiesta en defensa de la familia heterosexual, indisoluble y tradicional con ocasión del *Family Day*, organizado por los sectores católicos conservadores en Roma el 12 de mayo de 2007.

Así el centro-derecha conquista muchas ciudades en las administrativas de primavera de 2007. Un resultado que parece recomponer el frente berlusconiano y fortalecer a su héroe epónimo, mientras que en el centro-izquierda los DS se transforman en el Partito Democratico (PD) bajo la dirección de Walter Veltroni. Con todo, la simplificación del cuadro político sigue siendo una utopía, puesto que la izquierda de DS se une a los pequeños par-

¹⁹ Muy significativa es la diferencia entre la inseguridad percibida y la realidad, por cuanto la información disponible revela un fuerte descenso de los homicidios voluntarios, que del 1991 al 2008 bajan del 3,38 al 1,02 por cada cien mil habitantes, mientras que dentro de ese porcentaje los asesinatos ligados a la mafia pasan del 37,5 al 14,4 por 100 sobre el total; Giuliano AMATO y Andrea GRAZIOSI: *Grandi illusioni...*, p. 207.

tidos neocomunistas (PRC, PDCI), mientras que Dini, Di Pietro y Mastella siguen con sus minúsculos partidos personales.

Es en ese contexto de enfrentamiento y quiebra entre política y sociedad civil, alimentado por nuevos escándalos y por una opinión escrita muy crítica respecto a las patologías del «sistema Italia» —entre las que se cuenta la *casta*, es decir, una clase política llena de privilegios, denunciada en un libro de los periodistas Sergio Rizzo y Antonio Stella²⁰, en el que estalla la movilización ciudadana liderada por el cómico Beppe Grillo, quien el 8 de septiembre de 2007 organiza una día de protesta bajo la consigna del *V-Day* (donde la V significa «a tomar por...»).

El debate sobre el populismo y la antipolítica alcanza en esa fase su cenit. Pero, en lugar de ser manejadas como categorías analíticas que indudablemente ayudan a interpretar dinámicas, orientaciones y derivas presentes en la sociedad civil italiana (así como en otros países)²¹, se convierten en arma de autodefensa de una *casta* que no quiere admitir sus fallos, que descarga las responsabilidades sobre los demás, que ni sabe (ni quiere) enterarse de los cambios ocurridos en la sociedad ni, sobre todo, dar un paso atrás.

A pesar de los resultados conseguidos frente a la evasión fiscal y de la aprobación de la Ley Presupuestaria, el Gobierno queda en minoría en el Senado por la intencionada ausencia de los grupos de Dini y Mastella. Por consiguiente, Prodi dimite el 24 de enero de 2008.

Berlusconi IV

Napolitano disuelve el Parlamento y los italianos vuelven a votar el 13-14 de abril de 2008, con la misma Ley Electoral que no se había conseguido reformar. De las urnas sale ganadora la coalición de Berlusconi, el Popolo della libertà (PdL), que obtiene 344 diputados

²⁰ Sergio RIZZO y Gian Antonio STELLA: *La casta*, Milán, Rizzoli, 2007.

²¹ Ya con anterioridad el argumento había sido objeto de serias reflexiones en el ámbito historiográfico por parte de Salvatore LUPO: «Il mito della società civile. Retoriche antipolitiche nella crisi della democrazia Italiana», *Meridiana*, 38-39 (2000), pp. 17-43, y Alfio MASTROPAOLO: *Antipolitica. All'origine della crisi italiana*, Nápoles, L'ancora del Mediterraneo, 2000.

y 174 senadores, mientras que el centro-izquierda liderado por Veltroni se queda con 247 y 134 respectivamente. La Unione di centro obtiene 36 diputados y 3 senadores. Dentro de las dos principales coaliciones, los electores premian a la Lega Nord (8,3 por 100) y a Italia dei valori de Di Pietro (4,3 por 100)²². La afirmación del centro-derecha se completa con el triunfo en las municipales de Roma del exfascista Gianni Alemanno y, en las regionales de Sicilia, del Movimento per l'Autonomia (MPA) de Raffaele Lombardo.

Elegidos los presidentes de la Cámara de Diputados (Fini) y del Senado (Schifani), Napolitano encarga la formación del nuevo Gobierno a Berlusconi, que jura el cargo el 8 de mayo de 2008. El cuarto Gobierno de *Il Cavaliere* con el ministro de la Economía Tremonti elimina el impuesto municipal sobre los inmuebles (ICI) sin compensar la falta de ingresos de los ayuntamientos y vuelve a introducir con una formulación diferente la protección frente al sistema judicial de los más altos cargos del Estado, a propuesta del ministro de justicia Angelino Alfano (Ley 124/2008)²³; para cumplir con su programa y satisfacer a la opinión pública moderada, adopta medidas frente a la pequeña criminalidad e introduce el delito de inmigración ilegal (Ley 94/2009); aprueba una ley de reforma de la escuela de la ministra Mariastella Gelmini, que vuelve al maestro único en la enseñanza básica con recortes drásticos del personal docente, a la cual se suma una reforma de la universidad (Leyes 133/2008, 169/2008, 1/2009 y 240/2010). Sin embargo, frente a la crisis económica mundial que se manifiesta en otoño, el Gobierno adopta un plan de ayuda a los bancos (estrenará otro a principios de 2009), mientras Berlusconi sigue manifestando optimismo ante la grave situación de la producción industrial, el aumento del paro y la fuerte bajada del PIB que anuncia el principio de la recesión. Berlusconi recibe cierto alivio del triunfo en las elecciones en Cerdeña, que llevan a Veltroni a dimitir de la secretaría del PD. Además, el 27 de marzo de 2009, *Il Cavaliere* lleva a cabo su proyecto de unificación de los partidos que lo apoyan con la fusión de FI, AN y otros grupos menores en el PdL.

²² Roberto D'ALIMONTE y Alessandro CHIARAMONTE (eds.): *Proporzionale se vi pare. Le elezioni politiche del 2008*, Bologna, Il Mulino, 2010.

²³ Subsiguientemente declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional, Sentencia 262/2009.

El nuevo partido consigue triunfar con el 35,3 por 100 de los votos en las elecciones europeas del 7 y 8 de junio de 2009, a pesar de una campaña electoral marcada por la crisis familiar de Berlusconi, criticado públicamente por su mujer, Veronica Lario, por su comportamiento moral y por haber incluido en las candidaturas chicas guapas (*veline*) sin ninguna experiencia política. El PD se queda con el 26,1 por 100 de los votos. Buenos fueron los resultados de la Lega Nord, que alcanza el 10,2 por 100 y, en el campo opuesto de IdV (8 por 100), favorecida por su línea de oposición radical al Gobierno. A partir de este momento, la imagen de Berlusconi, ya afectada por varias investigaciones judiciales y por el conflicto de intereses, conoce un duro golpe a raíz de la frecuentación de prostitutas (que él afirma no saber que lo son), cuestión que desata una campaña de prensa y ocupa la esfera pública, dividiendo la opinión entre los defensores sin fisuras de la privacidad y los que reivindican el artículo 54 de la Constitución, que exige honradez a las autoridades públicas. A las críticas su suman tardíamente los obispos, que Berlusconi ha intentado siempre ablandar, consiguiéndolo con la financiación de la escuela confesional, y con los que comparte ahora la actitud frente a los temas «éticamente sensibles» (eutanasia, matrimonio homosexual, etc.)²⁴.

El país vive en un estado de terremoto permanente. Además de Berlusconi, los escándalos sexuales afectan también al presidente de la región de Lazio (de la izquierda), quien, sin embargo, a diferencia de *Il Cavaliere*, dimite enseguida. Una corriente de izquierda (*popolo viola*) critica la actitud del PD, que juzga demasiado blanda frente al Gobierno, mientras que a través de las primarias Bersani sustituye a Dario Franceschini en la cumbre del PD. Por supuesta cercanía a la Camorra tiene que dimitir el subsecretario de Economía Nicola Cosentino, de FI. Pero es sobre todo la situación de la economía la que produce los movimientos sísmicos más profundos en la sociedad italiana, por el paro del 8 por 100 en 2009, la pérdida de capacidad adquisitiva de los salarios, el despegue de la deuda pública y el retroceso de la producción industrial.

²⁴ Ilaria BIAGIOLI: «Il Vaticano e Berlusconi. La politica come massimo esercizio di carità», en Alfonso BOTTI e Ilaria BIAGIOLI (ed.): *Berlusconi in Europa, Storia e problemi contemporanei*, 64 (2013), pp. 155-173.

A pesar de lo anteriormente dicho, el PdL triunfa en las elecciones regionales del 28-29 de marzo de 2010, cuando conquista la mayoría en seis regiones, quitando cuatro al centro-izquierda. Se trata de elecciones que confirman como tendencial el alto abstencionismo e introducen una novedad en el plano político: la presencia del Movimento 5 Stelle liderado por Beppe Grillo²⁵, que alcanza el 3,7 por 100 (media de las regiones en las que se presenta).

En septiembre de 2010, Berlusconi expulsa del PdL a Fini, que funda Futuro e Libertà. Hay en el fondo el problema de liderazgo del que se ha hablado, pero también la excesiva aproximación de Berlusconi a la Lega, que Fini no comparte. La coalición de Berlusconi pierde piezas. En el otro campo, Rutelli rompe con el PD y funda Alleanza per l'Italia. A continuación estallan otros escándalos que involucran a empresarios, políticos y ejecutivos muy próximos a Berlusconi, hasta el jefe de Protección Civil, Guido Bertolaso. Y, sobre todo, estallan los escándalos de la menor marroquí Ruby y de las «fiestas» en la villa de Arcore, que se hacen famosas en el mundo con el nombre de *bunga-bunga*.

Frente a una opinión pública inquieta, a una ola de desconfianza en la política y a una deuda pública que alcanza el 120 por 100 del PIB, justamente en el año en el que se celebran los 150 años de la unificación nacional, un Napolitano inaudito (que mientras tanto se ha revelado como uno de los presidentes más intervencionistas en la vida política de la historia republicana), no deja de llamar a la moderación y a bajar el tono del enfrentamiento.

Así, en las elecciones administrativas de 15-16 de mayo de 2011 el centro-izquierda triunfa en casi todas las principales ciudades en la primera vuelta, mientras que en Nápoles y Milán lo consigue en la segunda vuelta. A destacar el significado de la derrota de la derecha en Milán, ciudad emblemática del craxismo y símbolo del berlusconismo. En el mes siguiente se celebran unos referendos. Los ciudadanos se pronuncian en contra de la privatización del agua, la energía nuclear y la norma que autoriza al presidente del Gobierno a no comparecer delante de los tribunales a lo largo de su mandato.

²⁵ Federico FORNARO: «Il “non-partito”: il Movimento 5 stelle», *Il Mulino*, 2 (2012), pp. 253-261; Roberto BIORCIO y Paolo NATALE: *Politica a 5 Stelle. Idee, storia strategie del movimento di Grillo*, Milán, Feltrinelli, 2013, y Piergiorgio CORBETTA y Elisabetta GUALMINI (ed.): *Il partito di Grillo*, Bolonia, Il Mulino, 2013.

La consulta popular lanza una señal tan evidente cuanto novedosa: que cuando les interesa, los ciudadanos acuden a las urnas. Otra señal clarísima es que el centro-izquierda, que ha apoyado el voto derogatorio, está remontando.

A continuación, el Tribunal de Apelación obliga a Fininvest a pagar al grupo editorial de Carlo De Benedetti 530 millones de euros, debido a la corrupción del juez en el arbitraje de 1991 a través de la cual Berlusconi se había apoderado del grupo editorial Mondadori. El 5 de agosto, el Banco Central Europeo dirige al presidente del Gobierno italiano una carta, insistiendo en la necesidad de garantizar la sostenibilidad financiera del Estado e introducir reformas estructurales. La carta, por supuesto reservada, pero publicada por el *Corriere della Sera* a finales de septiembre, aumenta la sensación de discrepancia entre lo que Berlusconi cuenta sobre la situación económica y la realidad. *Il Cavaliere* está bajo mínimos. La situación económica italiana aún peor, puesto que la prima de riesgo alcanza casi los 400 puntos en el verano, para superar los 500 en noviembre. El icono del momento es la imagen con la sonrisa de Merkel y Sarkozy al escuchar el nombre de Berlusconi en la rueda de prensa de Bruselas el 23 de octubre de 2011²⁶. Con todo Berlusconi se empeña en declarar, a principios de noviembre, que no hay crisis, puesto que los restaurantes están siempre a tope y los aviones también. El 8 de noviembre, Berlusconi no consigue la aprobación en la Cámara de Diputados de la Ley de Rendición de Cuentas Generales del Estado, debido fundamentalmente a problemas internos y, la noche del 12, dimite. Por las calles de Roma (y de otras ciudades) grupos de ciudadanos celebran lo ocurrido con alegría.

De Monti a Renzi, pasando por Letta

A raíz de la complicada situación económica y de la necesidad de cumplir con las recomendaciones de las instituciones europeas, Napolitano encarga la formación de un nuevo Gobierno a un economista prestigioso como Mario Monti, que al mismo tiempo nombra senador vitalicio. Una jugada que le merece el título de *King*

²⁶ Sobre la percepción de Berlusconi en el extranjero, véase el dossier de Ilaria BIAGIOLI y Alfonso BOTTI (ed.): *Berlusconi in Europa...*, pp. 5-173.

George por parte del *New York Times*²⁷. El 16 de noviembre, Monti jura el cargo, asume el Ministerio de Economía y Hacienda también y se rodea, como ministros, de técnicos, consiguiendo un apoyo parlamentario muy heterogéneo: PdL, PD, UDC e IdV. La solución parece en ese momento a la altura de las circunstancias y el cambio es sustantivo. Lo confirma la actitud esperanzada con la cual los ciudadanos aceptan la maniobra económica para reducir la deuda a través de recortes, una vez más, del gasto público. El Gobierno promueve después una serie de normas de liberalización de la economía, adopta medidas frente a la evasión fiscal y sanciona otra reforma del mercado laboral de la ministra Elsa Fornero (Ley 92/2012), frente a la cual se movilizan los sindicatos, con la CGIL a la cabeza. Con todo, la economía no mejora, el paro alcanza el 9 por 100 y la presión fiscal aumenta, a pesar de una reducción de la deuda y de los tipos de interés.

Nuevos escándalos afectan en abril de 2012 a la Lega y a los familiares de su líder, Umberto Bossi, que dimite en favor de Roberto Maroni. Se trata esta vez del despilfarro del dinero del partido (procedente de la financiación pública), que además de a la Lega afecta también al tesorero de la Margherita. Otras investigaciones de la magistratura descubren un despilfarro de recursos públicos en diferentes regiones. Con ese trasfondo, las elecciones administrativas de mayo (junio en Cerdeña) producen una fuerte caída del PdL y una disminución del PD, con un porcentaje de abstención muy alto.

En el verano Monti promueve otra maniobra financiera para arreglar las cuentas públicas a través de una revisión del gasto y reintroduce el impuesto sobre los inmuebles. Varios acontecimientos en la parte final de la legislatura llevan a una fuerte conmoción del sistema político. Los presidentes de Lacio, Lombardía y Sicilia, los tres del centro-derecha, dimiten debido a conflictos dentro de su propio grupo, en el primer caso, a un escándalo en la sanidad, en el segundo, y a una investigación judicial, en el tercero. Mientras tanto el PD elige, con primarias, a Bersani como secretario del partido tras un duelo con Matteo Renzi, alcalde de Florencia, que lleva una campaña de rejuvenecimiento del partido bajo la consigna del

²⁷ Rachel DONADIO: «From Ceremonial Figure to Italy's Quiet Power Broker», *The New York Times*, 2 de diciembre de 2011.

«desguace» de la vieja clase política. Problemas internos y el temor de acentuar su desgaste llevan al PdL a retirar, el 6 de diciembre de 2012, su confianza a Monti, quien el 21 dimite²⁸.

Disuelto el Parlamento con un adelanto de cuatro meses y convocadas las elecciones para el 24-25 de febrero de 2013 (sobra decir que con la misma Ley Electoral que no se ha conseguido reformar) se produce una nueva fragmentación del marco político, puesto que a la competición se presentan 184 listas. De entre ellas destacan la nueva formación centrista de Monti (Scelta civica); la coalición entre PdL, Lega y dos pequeñas formaciones de derecha; aquella que une el PD a Sinistra e libertà (SeL) de Nichi Vendola; y el Movimento 5 Stelle de Grillo, al que todos los sondeos conceden un fuerte ascenso.

El resultado es clamoroso y rompe el tendencial bipolarismo que se había intentado establecer a través de la Ley Electoral mayoritaria. La coalición de centro-izquierda (Italia. Bene comune) liderada por Bersani consigue la mayoría en la Cámara de Diputados, donde obtiene 345 escaños, pero no en el Senado, donde se queda con 123 senadores; la de centro-derecha obtiene 125 diputados y 117 senadores; el Movimento 5 Stelle, 109 y 54; la coalición centrista liderada por Monti, 47 y 19. Contra todos los pronósticos, la coalición de Berlusconi, a pesar de perder casi ocho millones de votos, alcanza el 29,1 por 100, muy cerca de la liderada por Bersani (29,5 por 100). El Movimento 5 Stelle obtiene el 25,5 por 100, resultando el más votado, mientras la coalición liderada por Monti, Scelta civica, no supera el 10,5 por 100²⁹. Un triunfo y un fracaso que demuestran con creces la orientación de la opinión pública, sancionando el fin poco glorioso de la aventura de Monti, que tenía óptimas perspectivas de alcanzar la jefatura del Estado y que, sin embargo, se había dejado convencer para liderar un tercer polo, centrista y moderado.

El desencuentro entre PD y 5 Stelle impide a Bersani la formación de un Gobierno para el cual ha recibido un mandato «exploratorio» por parte del presidente, que a su vez está concluyendo el

²⁸ Franco DEBENEDETTI: *Il peccato del professor Monti. L'Europa, i tecnici e le identità politiche degli italiani*, Venecia, Marsilio, 2013.

²⁹ Alessandro CHIARAMONTE y Lorenzo DE SIO (eds.): *Terremoto elettorale. Le elezioni politiche del 2013*, Bologna, Il Mulino, 2013.

suyo y que, para salir de la parálisis institucional, nombra una comisión de diez sabios para que formule propuestas de reformas institucionales. Una jugada para ganar tiempo que se convierte en una pérdida de tiempo.

Las votaciones para elegir al nuevo presidente de la República revelan la falta de unidad del PD, que no consigue en el cuarto escrutinio, cuando es suficiente la mayoría simple, elegir a Prodi, provocando la dimisión de Bersani de secretario del PD. Así que, al final, la solución es la reelección, por primera vez en la historia republicana, del presidente. Napolitano, que acepta el cargo por «sentido de responsabilidad» en un discurso muy crítico con los partidos, deja claro que no piensa completar su mandato. A continuación ofrece a Enrico Letta, vicesecretario del PD, la tarea de formar el nuevo Gobierno. Se estrena de esta forma a finales de abril un ejecutivo de «gran coalición» (PD, PdL y Scelta cívica), que resiste a pesar de la sucesiva desconfianza del PdL, en cuyo seno se produce en noviembre una ruptura que lleva al nacimiento del Nuovo Centro Destra liderado por Alfano (otro delfín del Cavaliere) que sigue en el Gobierno, mientras que Berlusconi vuelve a impulsar Forza Italia desde la oposición.

Los problemas para Letta no surgen por la derecha, sino de su propio partido, en el cual, con las primarias del 8 de diciembre de 2013, se convierte en secretario Renzi, con el 67,5 por 100 de los votos. El 13 de febrero de 2014, el neosecretario convence al PD a retirar la confianza a Letta, que el día siguiente dimite. El nuevo jefe del Gobierno es Renzi, que jura el cargo el 22 de febrero. Unos días después, su Gobierno consigue la confianza en ambas cámaras del Parlamento. Culmina de esta forma el irresistible ascenso de Matteo Renzi, que abre una fase nueva en la historia política italiana.

¿Hacia una Tercera República?

La anterior crónica de los acontecimientos políticos italianos cubre alrededor de dos décadas. Se trata de una época que en el cuadro internacional tiene un claro término *a quo* en la caída del Muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética. Un espacio de tiempo caracterizado por el fin de la Guerra Fría, un nuevo (des)orden internacional con la sustitución de la amenaza comunista

por la representada por la ofensiva del fundamentalismo y terrorismo islamista a partir de los atentados de 11 de septiembre de 2001; por el ascenso impetuoso de las economías de China, India y Brasil y, más en general, por la ya irreversible globalización; el fuerte desarrollo de la integración europea en los noventa, culminada con la moneda única, y la sucesiva parálisis de proyecto europeo debido a diferentes factores, a partir del rechazo de la Constitución europea en Francia y Países Bajos de 2005; y los importantes flujos migratorios procedentes de África y Asia hacia Europa y el consiguiente nacimiento de movimientos xenófobos en gran parte del viejo continente.

Es justamente dentro de ese marco internacional que ha empezado y continúa la transición de Italia hacia otro sistema político y de partidos. Un contexto en el cual ha aumentado la fractura entre la sociedad y la política, como atestigua la tendencial caída de afluencia a las urnas además de una verdadera desestructuración social, y en el que los tradicionales partidos de masas han sido sustituidos por agregaciones de opinión líquidas e inestables, sin concretas culturas políticas, y con fuertes tintes personalistas, donde el vaivén entre unas y otras parece consolidar el tradicional vicio itálico del transformismo. Además en ese contexto la selección de la clase política se ha convertido en una especie de *casting*, donde más valen las apariencias y lo que se anuncia que lo que se consigue hacer. Y esto causa o acentúa otros procesos y fenómenos graves. La idea de un crecimiento sin fin ha naufragado sin que se haya afirmado la perspectiva del desarrollo sostenible. Se ha tendido más a conservar los derechos adquiridos por las viejas generaciones que a garantizar a las nuevas. La caída demográfica no ha llevado a políticas de integración y de ciudadanía para los inmigrantes, con el consiguiente empobrecimiento del capital humano y con la apertura de negras perspectivas de porvenir y para la propia sostenibilidad del Estado del Bienestar. Muchos han valorado las transferencias de soberanía hacia la Unión Europea como una pérdida en lugar de considerarlas nuevas oportunidades, dando voz a un antieuropeísmo que nunca había arraigado en Italia. La articulación de los conocimientos y las exigencias de la competencia habría requerido una selección basada en el mérito, que sin embargo no han facilitado las diferentes reformas de la escuela y de la universidad. Y la criminalidad organizada ha extendido su control territorial y la corrupción

ha llegado a ser una presencia invasora en la Administración y en las instituciones del Estado.

A las dudas sobre la existencia de una «Segunda República» se añaden ahora las que suscita la «Tercera», que algunos observadores anuncian para referirse al cambio producido con el ascenso de Renzi. Con todo, el país sigue viviendo una transición extenuante hacia no se sabe dónde, que corre el riesgo de convertirse en el cuento de nunca acabar.